



La chica del bañador verde

Esta imagen de Jéssica Gómez (Gijón, 1983), madre de dos hijos, ilustraba la carta –también suya– que reproducimos en este mismo CJ (ver **Carta**) y que en poco más de una semana fue compartida por más de 165.000 miembros de Facebook y suscitó más de 7.300 comentarios. La realidad de los hechos que narra tiene que ver con una chica que estaba con sus amigos en Xivares, una playa salvaje del concejo de Carreño, en Gijón. Recomendamos buscar la página original para ver el dibujo a color, con el bañador verde. En esa ocasión no aludimos nada a él, pero convendrá hacerlo a lo largo de las siguientes preguntas.

- La carta es un escrito de rápido alcance, manido pero universal: somos perfectos en nuestra imperfección. ¿Qué nos ha parecido?
- Dice la autora: “Su éxito reside en que es un texto con el que es muy fácil sentirse identificado. Da igual cuál sea tu ideología, tu religión, si tienes hijos o no, o el grupo social al que pertenezcas; es muy fácil sentirse identificado con ella”. ¿En qué nos identificamos nosotros?
- La carta toca el alma de aquellos que no se aceptan tal y como son. ¿Es así? ¿Qué frases destacamos? ¿Con cuáles estamos de acuerdo? ¿Con cuáles no?
- “Con el verano encima y las escapadas estivales a la playa o piscina, muchas veces nos toca enfrentarnos a nuestros complejos físicos, sobre todo si estás en plena adolescencia y no tienes un cuerpo que se ajuste a los cánones que dicta la moda”. ¿Cómo lo vivimos nosotros? ¿Cómo nos comportamos ante los demás?
- La carta a la chica que se siente avergonzada de su cuerpo, es un auténtico canto al querer ser tal y como uno es. ¿Cómo lo vivimos nosotros? ¿Cómo nos imaginamos que lo viviremos dentro de 10 años, por ejemplo?
- “He alucinado un poco al darme cuenta de que no sé en qué momento de mi vida he pasado de estar ahí a estar aquí: de ser la chica a ser “la señora de al lado”, de ser la que va con los amigos a ser la que va con los niños.” ¿Podemos imaginarnos nosotros cuándo y cómo va a ser ese paso? ¿Cómo nos gustaría que fuera?
- “Te he visto sentarte en la toalla en una cuidada postura, tapando tu vientre con los brazos.” ¿Cuáles son nuestros complejos y nuestros recursos para disimularlos o superarlos?
- “Te vi agobiada por no poder taparlo todo a la vez mientras te ibas alejando del grupo tan disimuladamente como antes lo hiciste para quitarte la camiseta.” ¿Cómo nos sentimos aceptados en el grupo? ¿Qué podemos hacer para aceptar a los otros mejor y para saber superar en el grupo nuestros miedos?
- “No sé si tenía algo que ver, en tu descontento contigo misma, que la amiga a quien tú esperabas se soltaba su larguísima melena sobre una espalda a la que sólo le faltaban unas alas de Victoria’s Secret.” ¿Cómo funcionan en nosotros las comparaciones con los demás?
- “Y mientras tanto tú ahí, mirando al suelo. Buscando un escondite en ti misma, de ti misma.” ¿Qué te gustaría escuchar en momentos parecidos?
- “Quisiera poder decirte que he visto que llevas un libro en tu bolsa..., que tienes una preciosa sonrisa, que ese cuerpo del que pareces avergonzarte es bello sólo por ser joven, por estar vivo. Por ser envoltorio y transporte de quien en realidad eres y poder acompañarte en cuanto haces.” Comentamos cada uno de esos mensajes como si los recibiéramos nosotros.
- “Me encantaría decirte que ojalá te vieras con los ojos de una mujer de treinta y pico porque quizás entonces te darías cuenta de lo mucho que mereces ser querida, incluso por ti misma.” Nos vemos con esa edad.
- “Me gustaría poder decirte que eres perfecta como eres: sublime en tu imperfección.” ¿Cómo podemos integrarlo en cada uno?
- “Porque así es como todos merecemos ser queridos. Y así es como todos deberíamos querer.” ¿Cómo lo podemos hacer?

Hermínio Otero

